

Vanguardia

Diario del Comisariado del Ejército de Levante



En estos momentos, cuando decrecen los combates, las brigadas de recuperación deben intensificar su trabajo

AÑO II

☆

JUEVES 3 FEBRERO 1938

☆

NUM. 60

¡Brigadas de recuperación en todas las unidades!

LA DISCIPLINA EN EL EJERCITO ANTIGUO Y LA DISCIPLINA EN EL EJERCITO POPULAR



Con disciplina un ejército puede perder; sin ella su derrota es segura. Sobre todo, un ejército sin disciplina perderá si enfrente suyo otro disciplinado le combate.

Cuando poco tiempo más tarde de comenzada la guerra se habló por primera vez de la necesidad de la disciplina en nuestro Ejército—aquel Ejército improvisado de los primeros días—, el movimiento inmediato de bastantes ante aquello fué de sorpresa; el de algunos de repulsa y de oposición decidida. ¿Por qué se producía aquella reacción primera de repugnancia en la parte nuestra?

Una de las bases del antiguo ejército español era la disciplina. Y ¿qué ejército era aquél? Aquél ejército había estado al servicio de la Monarquía, de los reaccionarios y de unos intereses que no tenían en absoluto nada que ver con el pueblo ni con España y mucho con los enemigos de las masas populares, con sus explotadores y verdugos. Aquel ejército había servido para combatir a los moros, para defender a los grandes industriales y a los grandes comerciantes, para someter a los trahajadores y a todo el país bajo su dominio, para aplastar cualquier protesta del pueblo contra quienes no hacían otra cosa que tenerle sometido al hambre y la esclavitud más vergonzosa y criminal.

¿Por qué combatían aquellos soldados? No luchaban para sí mismos, estaban a disposición de los elementos derechistas y de un Estado enemigo irreconciliable de los intereses populares. Para que toda reacción suya contra esos elementos derechistas y ese Estado no fuera posible, se les imponía por sus jefes una disciplina severísima y brutal y de ese modo la disciplina era entonces la base para un ejército de soldados apolíticos: un ejército formado por soldados que no tenían más que obedecer a la voz de mando, a veces para actuar no sabían contra qué, otras para actuar contra sus mismos intereses.

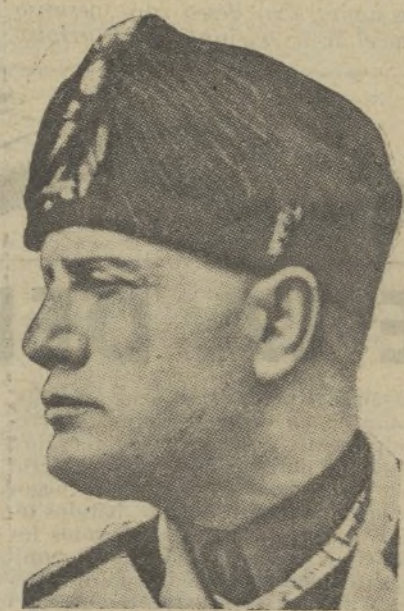
Acostumbrados a la disciplina en un Ejército así, no fué inexplicable la reacción de algunos contra la disciplina en nuestro Ejército, en el Ejército que comenzaba a nacer luego del 18 de julio. Sin embargo, la diferencia entre una disciplina y otra era bien grande. Tanto como la diferencia entre aquel ejército y este que nacía. ¿Para qué se formaba el nuestro? Precisamente para combatir a los jefes del otro y para luchar contra lo que él representaba y defendía. Nuestro Ejército se formaba para defender al pueblo contra aquéllos, que se habían levantado de una manera descarada contra él, de-

cididos a asestarle el golpe definitivo.

Nuestra disciplina, por eso no tenía nada que ver con aquella. El nuevo Ejército estaba mandado por jefes salidos del mismo pueblo y la disciplina no les era impuesta a sus soldados para combatir contra sus intereses, sino para luchar por ellos. Esta disciplina era únicamente para vencer a un enemigo potente y disciplinado. Entiéndase bien: un enemigo suyo de siempre, implacable, que de derrotarles, no se detendría ante nada.

Hoy, la disciplina es una de las bases sobre que se apoya el Ejército Popular. La disciplina consciente de los combatientes de nuestro Ejército político—con una finalidad bien definida: aplastar a Franco y a los invasores y conquistar una vida feliz para el pueblo—es una de las garantías de que terminaremos la lucha a nuestro favor. Sin ella perderíamos la guerra y quedaríamos sometidos. Con ella vamos haciendo frente con éxito a los soldados de Franco y a los venidos a combatirnos de Italia y Alemania, somos capaces de asestarles golpes como el último de Teruel, y venceremos.

«EN ABISINIA Y EN ESPAÑA



LOS LEGIONARIOS FASCISTAS HAN DERRAMADO SU SANGRE»

ROMA.—Con motivo del aniversario de la fundación de las milicias fascistas, Mussolini ha patentizado una vez más su «respeto a la no Intervención».

En efecto, Mussolini distribuyó condecoraciones entre los oficiales y milicianos fascistas que tomaron parte en la conquista de Abisinia y dió cuenta de las condecoraciones otorgadas por el Gobierno fascista a los oficiales y soldados muertos en España.

Después de esta «ceremonia» los milicianos fascistas en homenaje a los nazis alemanes desfilaron por primera vez marcando el «paso de la oca».

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA

La actividad de la jornada en todos los frentes se ha reducido a tiroteos eventuales, no teniendo que señalarse novedades importantes en ninguno de los Ejércitos.

LA NUEVA RELIGION NAZI

Adoración de «la santa tierra alemana» y de Adolfo Hitler

BERLIN.—Se han inaugurado recientemente en tres lugares de la provincia de Mecklenburg—Güstrow, Wisner y Doberan—las primeras iglesias, dedicadas a la nueva religión de Alemania. La nueva religión es particularmente fuerte en algunos sectores del partido nazi, tales como la Guardia Negra de Hen. Baldur von Schirach, y sus características principales son: la adoración de «la santa tierra alemana», de la familia y de la raza, y la adoración de Adolfo Hitler y de los antepasados de las familias de cada localidad.



El Ejército de Franco tiene los pies de barro. Es el Ejército reclutado por el terror fascista para amordazar a los españoles y vender el suelo nacional al invasor. Son las tropas de invasión, llevadas a la muerte para alcanzar para Hitler y Mussolini territorios que explotar en provecho propio.

El Ejército del pueblo español tiene una sólida planta: el Frente Popular, es decir, el mismo pueblo organizado para su defensa, para el salvamento de la libertad, la cultura y la independencia española. Esa es la fuerza política que hace frente y victorioso a nuestro Ejército, la que le inflama la política grande e invencible de defender a todo el pueblo unido.

HAY QUE CUIDAR EL MATERIAL DE GUERRA

«Las guerras se ganan con dinero, dinero y dinero», dijo Napoleón hace más de un siglo, y la experiencia lo ha demostrado. Una buena política económica es la única posibilidad de hacer una guerra. En la que sostiene nuestro pueblo contra el fascismo, esta verdad sobre la sólida base del sacrificio y del esfuerzo de las masas, debe ser una firme garantía del final victorioso de la contienda.

La guerra consume una gran cantidad de energías. Aviones, tanques, cañones y otras máquinas de guerra cuestan grandes sumas; el sostenimiento de un Ejército en campaña, los transportes y su alimentación precisan una economía potente y organizada detrás de las trincheras, que abastezca suficientemente sus necesidades.

Pero sin una economía en el propio empleo del material de guerra no hay guerra materialmente sostenible. No basta equipar totalmente un Ejército si la negligencia o el mal empleo del material desarticula su organización y su eficacia. Una gran ofensiva, preparada cuidadosamente, puede ser paralizada así en las primeras horas, a pesar de iniciarse bajo todos los optimismos.

Hay que saber utilizar el material de guerra; no hay que disparar ni una bala de fusil ni un obús más de lo necesario; que no vaya dirigida a un blanco determinado. Los tanques y los cañones no deben ser empleados de una manera superflua. A veces consiguen más resultado tres carros de asalto que una masa de treinta si éstos no tienen la suficiente holgura para desenvolverse o se quedan muy batidos por el fuego antitanque del adversario.

Pero además de una buena utilización del material, se precisa un sentido de responsabilidad en los responsables de su conservación. El derroche y el descuido, producido a veces por la impericia o una despreocupación criminal, echa a perder grandes cantidades de material.

Es el caso de los camiones que se abandonan en las carreteras por una avería o por causas aún más incomprensibles y, desde luego, nada honrosas. Los que conducen y cuidan el material deben considerarse como combatientes imprescindibles y deben poner su mayor empeño en conservar las máquinas y tenerlas siempre a punto para la batalla o las necesidades.

Es preciso poner en el cuadro de honor a los que sepan distinguirse y castigar la irresponsabilidad de los negligentes. Los primeros ayudan a desarrollar los planes de nuestro Ejército y garantizan su realización victoriosa; los segundos son verdaderos sabotadores, que obstaculizan y retrasan nuestros movimientos, favoreciendo así la obra del enemigo.

Sin esta política de economía no hay retaguardia, por sólida y fecunda que sea, que pueda suministrar a la guerra cuanto necesita. Y esta política debe imponerse para hacer posible que nuestro pueblo disponga de un Ejército bien dotado, sostenido por un material de guerra potente y en buen uso, apoyado además, por una economía creciente en la retaguardia.

(De «La Hora»)

¡Atención a los movimientos del enemigo!

Comisariado General del Ejército de Tierra

ORDEN DEL DIA 21 DE ENERO DE 1938

Dotadas de sus Comisarios las unidades del Ejército Popular, es deseo expreso de nuestro Comisario General que la labor en ellas esté presidida por una unanimidad que haga de los Comisarios la representación más fiel del pueblo, encarnada en nuestro Gobierno.

Ello ha de cumplirse rigurosamente en beneficio del pueblo mismo, en ese cumplimiento han de ser los Comisarios no sólo sus más firmes exponentes, sino los vigilantes perennes del respeto por los demás, denunciando las infracciones que pudieran cometerse por los que olvidan las disposiciones dictadas.

Por lo tanto, y como recordatorio, a continuación se inserta la disposición sobre proselitismo en el Ejército dictada por el Gobierno y que fue publicada en la Orden del Día núm. 172, de 29 de junio de 1937, así como las instrucciones dadas entonces por nuestro Comisario General.

Al responsabilizar a todos los Comisarios de su fiel cumplimiento, les advierto que será inflexible en la aplicación del artículo 3.º de dicha Orden Circular.—El Comisario General interino.—Crescenciano Bilbao.

DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA A TODOS LOS COMISARIOS DELEGADOS Comisarios:

Ordenes del Gobierno de la República sanamente inspiradas en los principios esenciales del ideal que nos es común en las necesidades palmarias de la guerra antifascista, han dado al Comisariado su existencia y sus normas legales. Permitted nos es henchir esas normas de fervoroso espíritu antifascista, de devoción y del sacrificio, pero la fidelidad escrupulosa al cuadro de acción que nos marcan las decisiones del Poder Republicano, ha de ser uno de los más vivos empeños de todo Comisario.

El Gobierno de la República ha señalado al Comisariado, como tarea fundamental la de ejercer sobre la masa de nuestros combatientes constante influencia político-social, a fin de que en ningún instante se pierda la noción de cuál es el espíritu que debe animar a la totalidad de los combatientes en la causa de la Libertad; la de recordar continuamente a los ciudadanos en armas que el contenido político-social del conglomerado antifascista; la de esforzarse, con toda unanimidad, en que los actos de fraternidad borren entre los combatientes del Pueblo, toda diferencia de puntos de vista y cualquier posible afán personalista o de grupos.

Al recordar a todos los Comisarios estas prescripciones vitales del Poder Republicano, llamo a su conciencia, a su entusiasmo y a su generoso concepto, del deber para que nunca olviden cuán esencial es para el triunfo definitivo que esos preceptos sean rigurosamente cumplidos, primero porque así lo ha ordenado el Gobierno de la República, después porque tales órdenes expresan categóricamente la voluntad colectiva del Pueblo y forman el principio fecundo de la unidad y de la fraternidad revolucionaria.

Todos los Comisarios deben comprender que desde el punto de vista que han sido designados han dejado, en sus funciones de tales Comisarios, de pertenecer a un Partido, a un Grupo o a un Sindicato, a una tendencia, para convertirse en mandatarios de todo el Pueblo, de todo el Frente Popular, en intérpretes de todo el Ejército Popular Republicano. Y su máxima preocupación ha de ser la de despojarse de todo sectarismo, incluso de toda preferencia legítima para encarnar el espíritu, el ideal y la voluntad comunes a cuantos combaten por la Libertad y por la República.

Por fortuna y ejemplo, en todos los frentes de batalla los combatientes tienen sellada la fraternidad antifascista. Deber sagrado de los Comisarios es que esa fraternidad se extienda y se afiance y que los ecos de inevitables contradicciones políticas desarrolladas en la retaguardia no lleguen jamás a influir la magnífica concordia de los combatientes.

La orden que subsigue, dictada por el Excmo. Sr. Ministro de Defensa Nacional, cuyo estricto cumplimiento y absoluto respeto se imponen a todos los Comisarios, ratifica y restaura, ante inexplicables olvidos, la doctrina y la tradición más puras del Comisariado. Al darla a conocer a todos los Comisarios, estoy seguro de que su gran mayoría conserva vivos en la conciencia estos preceptos. Quien los desconociera, desconocería también el más alto de sus deberes y no merecería contarse entre los miembros de nuestro glorioso Comisariado.—Valencia, 29 de Junio de 1937.—El Comisario General.—Julio Alvaréz del Vayo.

LA O. C. DICE ASÍ:

«Excmo. Sr.: Afanes de proselitismo político vienen invadiendo zonas militares. Para el ministro que suscribe es muy dudosa la pertinencia de tan veheméntisima porfía en los momentos actuales, aun dentro de la esfera donde habitualmente se desarrolla la propaganda política, pues juzga prematura la busca de predominios, que sólo podrían revestir solidez cuando, asegurada por el triunfo la libertad de todos, el Pueblo esté en condiciones de hacer efectiva de modo omnimodo su voluntad. Pero, desde luego, no cree permisible que se actúe entre las fuerzas armadas para engrosar con miembros de éstas el número de afiliados a uno u otro partido o de una u otra organización sindical. Con que los combatientes sean antifascistas, basta. El antifascismo debe ser el lazo de unión; por el contrario las pugnas partidistas con finalidad de sumar adeptos, arrebatándose los mutuamente, sólo servirán para quebrantar los vínculos de una solidaridad que en el Ejército del Pueblo es indispensable, y, además, es sagrada.

Los inconvenientes de semejante proceder, aparecen notorios y su nocividad aumenta cuando la labor de captación se realiza desde los puestos de mando. Cualquier indicación hecha en ese sentido a un inferior, constituye una coacción repulsiva; e idéntico carácter adquiere si proviene de los Comisarios Políticos, cuya misión principal es concordar las voluntades de los soldados en vez de disociarlas.

Por lo expuesto, he resuelto:

Primero. Queda rigurosamente prohibido a los individuos de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, hacer propaganda encaminada a obtener de soldados, clases, oficiales o jefes su ingreso en determinados partidos políticos u organizaciones obreras, debiendo respetarse con máximos escrúpulos la libertad de pensamiento de los combatientes, en quienes basta, como título de lealtad, estar adscritos a cualquiera de los núcleos políticos o sindicales de significación antifascista.

Segundo. Las propuestas o meras indicaciones de un superior a un inferior para obtener de éste el cambio de su filiación política o sindical, serán consideradas como constitutivas de un delito de coacción y determinarán la degradación de quien incurriese en tal delito, sin perjuicio de la responsabilidad penal que le correspondiese.

Tercero. Los Comisarios Políticos que infringieran lo dispuesto en esta orden, serán desposeídos de su empleo.

Cuarto. Se encarece a los Subsecretarios del Ejército de Tierra, Marina, Aviación y Armamento, a los respectivos Comisarios generales, a los jefes de Ejército, Cuerpos de Ejército y Unidades de Tierra, Jefe de la Flota, Jefe de las Fuerzas Aéreas y Jefes de las Bases Navales, la más exquisita vigilancia para el cumplimiento de lo que esta orden dispone.

Lo que comunico para su conocimiento y cumplimiento.—Valencia, 27 de junio de 1937.—Prieto.—Señor...»

EL JAPON EN CHINA NO HACE LO QUE QUIERE

La resistencia del Ejército chino ha paralizado por completo el avance de los nipones

SHANGHAI.—La ofensiva japonesa ha sido nuevamente contenida por las fuerzas chinas después de un violento combate, en el curso del cual se llegó al cuerpo a cuerpo. Los repetidos ataques de las fuerzas chinas contra las posiciones japonesas al Sudeste del ferrocarril de Tien Tsin-Pukou dificultan las operaciones de las tropas invasoras.

Noticias de buen origen afirman que las fuerzas japonesas que actúan a lo largo del ferrocarril de Tien Tsin-Pukou han tenido más de mil bajas en un encuentro habido con fuerzas chinas que practican la guerra de guerrillas.

Desde que comenzaron su ofensiva, las fuerzas niponas no han logrado avance alguno, y en la actualidad siguen ocupando en dicho sector las mismas posiciones que tenían cuando ocuparon Nankin.

La capacidad de organización que ha llegado el Ejército chino ha obligado al Estado Mayor japonés a modificar por completo sus planes. Los ejércitos chinos ocupan un sistema defensivo constituido por trincheras eficazmente organizadas.

Abisinia, una colonia cara para el Duce

LONDRES.—Hasta ahora son poco claros los progresos de la colonización italiana en Etiopía. Así lo demuestra el corresponsal de «The Times» en Djibouti.

Según éste, las nueve décimas partes de las exportaciones abisinias están construidas por café, cueros y pieles, por un valor de un millón de libras esterlinas. Pero esta corriente de exportación se ha detenido prácticamente porque los indígenas ofrecen una resistencia pasiva, y dejan sin explotar vastas extensiones de terreno.

Por el contrario las importaciones han aumentado mucho.

Los abisinios no muestran ninguna prisa por cambiar su plata en liras.

Para los trabajos públicos hay que recurrir a la mano de obra italiana, que es muy costosa, y esto hace que los precios suban.

ESPAÑA de FRANKO

ES MAS FIRME CADA DIA LA LUCHA DEL PUEBLO DEL NORTE CONTRA INVASORES Y FACCIOSOS

Las persecuciones de que se hace objeto a las gentes del Norte son contraproducentes. Aunque tarde, los fascistas se han dado perfecta cuenta de su equivocación, que allí, en plazo más o menos lejano, les conducirá fatalmente a una verdadera catástrofe.

LO QUE HA CONSEGUIDO EL FASCISMO CON SUS CRIMENES

No han tenido tacto para atraerse a los indiferentes, ni a los que por razón de afinidad en las ideas, parecían los más propicios a acatar el fascismo. Estos han sido los primeros en apartarse rápidamente de aquella turba sin más santo y seña que el asesinato y el saqueo, como si fueran apesetados.

COMLOTS CONTINUOS.—LA SOLIDARIDAD DEL PUEBLO DEL NORTE EN SU LUCHA CONTRA LOS FASCISTAS

Hoy, ya es tarde para rectificar el camino. En cada casa, hoy una protesta sorda, latente contra los que ensan-

grian España. Todos, hombres, mujeres y niños, jóvenes y viejos, no tienen más que una obsesión, un afán: conspirar. Los complots se suceden sin interrupción. Si se fracasa, se vuelve a empezar, sin recordar a los que cayeron, sin miedo a las represalias, sin pensar en que el juego puede acarrearles la muerte. Nadie duda en acudir en auxilio del enemigo declarado del fascismo. Se le protege, se le oculta, se le facilitan medios, dinero, disfraces y documentos, para que huya y se burle de los verdugos.

REACCION ANTE LAS TROPAS DE INVASORES

Estas conspiraciones se multiplican, se exageran, con la sola presencia de unidades armadas que el imperialismo extranjero envió con la complicidad de los generales traidores a la República, a invadir España. El paso de soldados italianos, alemanes, portugueses y la visión de las mehallas moras por las villas y ciudades del Norte, enfurece a los pecuarios hasta la locura.

NUESTRO LENGUAJE

NUESTRO lenguaje, lo mismo cuando escribimos una carta a nuestros familiares, como cuando hablamos entre nosotros, no puede ni debe ser otro que un lenguaje sincero, pero discreto, de mucho tacto, de mucha comprensión a las circunstancias que vivimos.

Nuestro lenguaje, lenguaje de hombres y de soldados, ha de ser por fuerza, muy otro, encarnado por sí mismo, la entereza y virilidad de quien, comprensivo y atento a sus deberes, evita la imprudencia y la torpeza de transmitir, faltando a la verdad necesaria, noticias deplurables.

El ejemplo a seguir en esto, nos lo traza la carta de un soldado a quien le esperaban en su casa de permiso. Decía, sintéticamente, a los suyos: «No deseo otro permiso que el de ir adelante. Un permiso

dentro de un pueblo arrebatado al enemigo: He aquí un permiso significativo y glorioso. Y ahora, nadie de cuantos empujamos la victoria, nuestras armas y nuestro afán, puede volver su cabeza atrás. El descanso, no; el avance es lo que nos importa. Estamos bien así, resistiéndonos de triunfos, y así hemos de seguir hasta el último momento...»

Así es como se habla y se escribe. Sin añoranzas que enfriar el ánimo, sin lamentos ni pusilanimidades de orden más o menos sentimental. Nuestro lenguaje como soldados ha de ser una expresión energética y viril, de verdaderos españoles y antifascistas. No nos debe animar sino el deseo de obtener un permiso amplio y definitivo: el de la victoria que nos sonría de cerca.

RAFAEL M. SORTANO
Corresponsal de la Brigada

técnica militar FASES DE LA DEFENSIVA

El fin de la defensa es conservar, a pesar del enemigo, el terreno o posiciones que convenga y de modo que las tropas puedan pasar fácilmente a la ofensiva.

La defensa se efectúa principalmente sobre una posición de resistencia, que debe hallarse cubierta por otra avanzada, y apoyada por una o varias posiciones de retaguardia; delante de todas se establecen obstáculos, que, al retrasar y entorpecer la marcha del asaltante, lo mantienen más tiempo bajo la acción del fuego.

Las tropas de la defensa, para aumentar su potencia y hacerse menos vulnerables, utilizan el terreno escalonándose en profundidad más aún que en la ofensiva, ya que los intervalos del frente pueden ser mayores; enmascaran sus organizaciones, se pegan por completo al suelo y toman medidas para que los aprovisionamientos, los refuerzos y las comunicaciones puedan efectuarse cubierto.

La Infantería constituye parte importante del esqueleto del dispositivo de la defensa situando delante los fusiles ametralladores, y detrás, por su mayor alcance, las ametralladoras

pesadas. Unas y otras armas se disponrán en orden escaqueado irregularmente, con grandes intervalos, tanto menores cuanto más cubierto sea el terreno, para que los fuegos puedan cruzarse, quedar batidos todos los intervalos y asegurados los flancos. Las armas pesadas o máquinas de acompañamiento de Infantería y los fusiles repetidores complementan esta acción de las armas automáticas.

Toda la Artillería ha de contribuir a la defensa, debiéndose al efecto escalonar las baterías en profundidad y situándolas de delante hacia atrás, por el orden de menor a mayor alcance. Las baterías se distribuirán asignándolas misiones distintas para que puedan batir el terreno a vanguardia de la posición avanzada, ésta misma, la de resistencia y la retaguardia de esta última.

Los carros de combate, elemento esencialmente ofensivo, no deben ser utilizados como órganos de flanco de una posición defensiva, pero se podrán emplear en los contraataques.

La Caballería, además de cubrir los flancos, restablecerá la continuidad del frente, si llegase a ser roto, esta-

bleciendo rápidamente una línea de fuego.

Los Ingenieros construyen las principales obras de fortificación, los caminos de mayor importancia de las posiciones y establecen las comunicaciones y enlaces, que procuran mantener durante el combate en su máxima integridad. Durante la retirada efectúan los trabajos necesarios para imposibilitar o dificultar al enemigo el empleo de los caminos; el plan de destrucción, estudiado de antemano, será ejecutado con arreglo a las normas y prescripciones reglamentarias.

En la defensa, el fuego combinado de la Infantería, la Artillería y la Aviación es el principal medio de acción, en mayor grado aún que en la ofensiva, y ha de procurarse que domine al del asaltante, para quebrantarlo y detenerlo en su avance.

En la defensa no queda anulado el movimiento; al contrario, se manifiesta en el momento en que el ofensor pone pie en un punto cualquiera de la posición, por los contraataques de corto alcance, pero inmediatos, de las reservas, y principal-

(Continuará)